

DOI: <http://dx.doi.org/10.5902/2236672541921>

Recebida em: 17/01/2020. Aprovada em: 06/02/2020.

RESEÑA / REVIEW / COMPTE-RENDU / RESENHA

VISIBILIDADES, JERARQUÍAS Y CIUDADANÍAS EN DISPUTA: UNA CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL SERVICIO DOMÉSTICO EN AMÉRICA LATINA DESDE EL ARTE Y LA LITERATURA.

VISIBILITIES, HIERARCHIES AND CITIZENSHIP IN DISPUTE: A CONTRIBUTION TO THE STUDY OF DOMESTIC SERVICE IN LATIN AMERICA FROM ART AND LITERATURE.

VISIBILITÉS, HIÉRARCHIES ET CITOYENNETÉ EN DISPUTE: UNE CONTRIBUTION À L'ÉTUDE DU SERVICE DOMESTIQUE EN AMÉRIQUE LATINE À PARTIR DE L'ART ET DE LA LITTÉRATURE.

VISIBILIDADES, HIERARQUIAS E CIDADANIA EM DISPUTA: UMA CONTRIBUIÇÃO PARA O ESTUDO DO SERVIÇO DOMÉSTICO NA AMÉRICA LATINA A PARTIR DA ARTE E DA LITERATURA.

- María Julia Rossi y Lucía Campanella (Comp.). *Acerca de Los de abajo. Tres siglos de sirvientes en el arte y la literatura en América Latina*. Rosario, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2018. 246 páginas, ISBN: 978-987-702-274-2.

Santiago Canevaro*

El objetivo de la compilación es iluminar la presencia de los servidores en América Latina en los últimos tres siglos de historia. Editado por las investigadoras María Julia Rossi y Lucía Campanella, *Los de abajo. Tres siglos de sirvientes en el arte y la literatura en América Latina* consigue exhibir los modos de relación conflictivos e históricamente invisibilizados y naturalizados en nuestras sociedades.

* Doctor en Ciencias Sociales; Profesor en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Buenos Aires, Argentina; e-mail: sancanevaro@gmail.com

Los diez ensayos que componen el cuerpo del libro abordan una diversidad de fuentes documentales (ficciones literarias y obras pictóricas, escénicas y cinematográficas latinoamericanas de los últimos dos siglos) yendo desde la *causeries* de Lucio V. Mansilla hasta una performance reciente de la artista brasileña Milena Lizia. Investigando sobre un corpus que los mismos textos configuran, los ensayos de Betina González, Laura Malosetti Costa, Sônia Roncador, Karina Elizabeth Vázquez, Adriana Mancini, Martín Kohan, Victoria Sacco y Verónica Panella, Julia Kratje y las propias Rossi y Campanella analizan la complejidad de las relaciones que se dan en el servicio doméstico, explorando en el carácter superpuesto de la doble condición del espacio (de intimidad para unos y de trabajo para otras), evidenciando las dependencias recíprocas afectivas y materiales desiguales que se gestan en la cotidianidad, considerando de gran relevancia la dimensión espacio temporal en la configuración del vínculo a lo largo de la historia en América Latina.

El libro se divide por siglos, contando con tres artículos para el siglo XIX, tres para el siglo XX y cuatro para el siglo XXI, concluyendo con un epílogo en donde se busca reponer discusiones filosófico-político-jurídicas las implicancias del servicio doméstico en nuestros días. Cada uno de los siglos son cruzados por temas distintos; mientras que en la primera parte que corresponde al siglo XIX se centra en las representaciones del servicio doméstico en los procesos de modernización en el Río de la Plata y Brasil, en la segunda parte –correspondiente al siglo XX- el foco estará puesto en la manera como las expresiones de alcance masivo –como el cine y el periódico- se convierten en arena ideológica para acoger debates sociales en un mundo en transformación. Para el siglo XXI se explora en las representaciones contemporáneas a través de artículos que analizan los imaginarios y representaciones literarias, pictóricas y performáticas. El libro concluye con un epílogo en donde por un lado, se analizan las implicancias y reverberaciones de la nueva ley que regula el trabajo doméstico en Argentina y por el otro, se estudia el pasaje de la servidumbre al servicio otorgando nuevas herramientas de indagación teórica y de hondas consecuencias políticas.

Una de las apuestas fundamentales del libro es que cuando

analiza los cambios y continuidades en las percepciones sobre el servicio doméstico se posiciona en los espacios intersticiales, liminales, híbridos que se vuelven productivos en las relaciones cotidianas dentro del servicio doméstico. La ambigüedad del vínculo, algo que aparece para muchos estudios como un obstáculo o una contradicción, se vuelve potencia en muchos de los artículos. En general, el estudio del servicio doméstico es un “campo” donde en general se presentan a las trabajadoras domésticas como “buenas” y a los empleadores como “malos”. Sin dejar de denunciar las condiciones de explotación y las relaciones de desigualdad persistentes a lo largo del tiempo, el libro desde diversos objetos, perspectivas teóricas y enfoques metodológicos describe los espacios grises, lo que llaman los “espacios equívocos”, ambiguos, donde se solapan varios de los componentes tanto en su dimensión diacrónica como sincrónica.

En relación con el primer componente, la reconstrucción histórica del sentido de nombrar como “servicio” a quienes se desempeñan en el hogar es un gran acierto. Lo es además porque se superpone lo antiguo con lo actual, lo supuestamente “tradicional” con lo “moderno”, visualizando que lo que finalmente emergen son ejes imbricados que construyen maneras específicas de construir la relación. La manera como percibimos el servicio doméstico en la actualidad tiene que ver con la manera como construimos esa mirada a lo largo de la historia.

En la reconstrucción que hacen de algunos de conceptos y la percepción de los mismos el libro revela la importancia que la modernidad tiene en la construcción de los regímenes de sensibilidad en el que nos situamos para observar y evaluar los objetos a nuestro alrededor. En la introducción las compiladoras exhiben un doble movimiento: el de la modernización de la “mirada” por parte de los burgueses y de la actividad paga que se desarrolla en sus hogares y por el otro, el de la consecuente desvalorización de las tareas domésticas que se producen cuando los hombres desaparecen de la escena doméstica y de la consecuente feminización de la tarea y de la mimetización de las representaciones.

En la primera parte del libro resulta de gran interés la dis-

cusión en torno a la manera como son leídas las apropiaciones vinculadas con la modernidad burguesa y europea desde las costas de Argentina y de Brasil. Los tres primeros ensayos refieren a las tensiones que suponen los procesos de modernización en simultáneo con Europa y uno de los efectos de la recepción masiva de migrantes en estas tierras. Las lecturas pictóricas y literarias vernáculas sobre lo “moderno” de la relación con los “criados” y el servicio doméstico constituyen un lente privilegiado desde donde analizar en los pliegues desde donde leer los procesos de modernización híbrida.

En los tres artículos que enmarcan el siglo XX las trabajadoras domésticas aparecen con mayor autonomía y no como seres maleables, pasivos o inactivos. Consumen, movilizan identidades, construyen sentidos propios y disputan con sus empleadoras con diversos niveles de éxito en los umbrales de alteridad que se configuran en la época. En ese mundo en transformación por primera vez las trabajadoras domésticas son temidas, observadas y evaluadas ya que no se puede fiar completamente.

Pero también se percibe un cambio en quienes las emplean (pero sobre todo en las mujeres empleadoras). A través del análisis de las Ocampo para Argentina y de Linspector y Kaufman para Brasil observamos que las empleadoras reflexionan sobre el lugar que tienen en tanto “patronas” pero también brindan una posición sobre la nueva condición de las trabajadoras domésticas para éste siglo. Ya no aparecen solamente como seres dóciles, obedientes y manejables sino que deben invertir en un “saber” moverse y relacionarse para no perder su capacidad de mando pero tampoco reducir la productividad de su trabajo.

La espacialidad se vuelve clave en este movimiento. El “cuarto” de las trabajadoras comienza a ser un espacio con mayor autonomía y generadora de una gran cantidad de fantasías, imaginarios y peligros cercanos. María Julia Rossi revela el problema de la “autoridad” y la vincula con la posibilidad de expresarse. De esta manera la trabajadora doméstica es a quien se la “despoja de sus atributos para que otra mujer, en este caso escritora, pueda delegar en ella ocupaciones que le impedirían, entre otras cosas, escribir” (2018, p. 126). Finalmente, desde las distintas acciones que Kaufman y Linspector

encuentran (como el canto, el dibujo y la escritura), las trabajadoras domésticas logran desde su condición de subordinadas cuestionar la identidad que las posiciona como reproductoras pasivas de funciones domésticas.

La tercera parte del libro está centrada en un contexto de mayor permeabilidad de las diferencias sociales y una aceleración de los temores en los sectores empleadores respecto a la posibilidad de poder controlar las acciones reales e imaginarias de las trabajadoras domésticas. El contexto que enmarca el análisis de las producciones está signado por nuevas condiciones legales y laborales en la región así como de un cambio en las condiciones de relacionamiento entre trabajadoras y empleadores. Si mayoritariamente es un escenario en donde las trabajadoras domésticas no duermen en los hogares donde trabajan, tienen relaciones más esporádicas con sus empleadores y las primeras (sobre todo las más jóvenes) movilizan expectativas por salir del servicio doméstico, también es un momento en donde la difusión de las nuevas condiciones de regulación del sector comienza a tener un impacto de forma directa como indirecta en la configuración de las negociaciones cotidianas.

La invasión del hogar de los empleadores que se exhibe en el libro “*Rabia*” de Sergio Bizzio que es analizado por Martín Kohan constituye un ejemplo cabal de un contexto de la Argentina en donde la sensación de ser invadidos por sectores populares vernáculos y extranjeros se había constituido en un tema de agenda¹. Aquí la trabajadora se vuelve un enemigo cercano, alguien que puede hacer daño porque no sólo acompaña sino que acciona, define y maneja un criterio propio. En este movimiento hay una superposición de elementos y bienes culturales que movilizan las trabajadoras domésticas “como si” fueran propias, algo que no aparecía anteriormente.

En su análisis de la película *Raimon* de Rodrigo Moreno, Julia Kratje expone aquellos rasgos que aparecen de manera frecuente en quienes trabajamos indagando en el vínculo de las trabajadoras domésticas con sus empleadores cuando revela que en la filmografía que analiza encuentra un cruce de fronteras urbanas (centro-perife-

¹ Para un análisis sobre las sensaciones de invasión de los sectores medios durante la década de los noventa en Argentina, ver Guano, 2003.

ria; capital-conurbano) y las zonas de pasaje socioculturales (cultura popular-cultura alta), articulando ciertas dislocaciones entre trabajo y ocio. Este movimiento le permite encontrar un espacio intersticial desde donde construir un “arte de la igualdad”. El trabajo de Kratje marca una nueva forma de “encuadre” de las trabajadoras domésticas, que pasan a ocupar por primera vez un lugar distinto en la filmografía argentina, en donde en palabras de la autora “las estrategias de enunciación y las figuraciones de la protagonista en el film de Moreno cambian algunas coordenadas de lo representable del cine argentino y latinoamericano actual” (2018, p.173).

Es poco frecuente que los trabajos tanto académicos como periodísticos se pregunten por la igualdad en un vínculo signado por relaciones desiguales y muchas veces de explotación. Sin embargo, Kratje rescata que en su exploración el autor se centra en las implicaciones de la igualdad a partir de mostrar la apropiación de una forma del ocio por parte de la trabajadora doméstica. Este mecanismo de subversión del orden resume de alguna manera el proceso de transformación y de trastocamiento del orden social dentro de la relación entre unos y otras. Ello no supone que se logren modificar las relaciones desiguales pretéritas y que se sostienen en diferencias que exceden lo estrictamente económico, pero no deja de manifestar una incomodidad y una tensión latente que las relaciones sociales entre trabajadoras y empleadores vivencian hoy en día.²

La propuesta de transformar a la trabajadora en artista y al artista en trabajador es un doble movimiento que permite hacer converger las figuras del cineasta con la trabajadora, algo que por otra parte la antropología desde su reflexión en torno a los diversos grados de implicancia en el trabajo de campo viene desde el giro posmoderno. Esta última idea es retomada por Campanella al plantear como hipótesis que la conjunción de identidades (trabajadora y artista) perturba el orden de la representación y puede constituirse en una poderosa crítica al mundo del trabajo. Hay algo específico de lo doméstico que se representa para Campanella y es por un lado,

² Para un análisis de las tensiones e incomodidades que se pone en juego entre sectores populares y sectores medios y altos para Buenos Aires cuando se disputan las relaciones de jerarquía y desigualdad en Buenos Aires y una mirada comparativa con Río de Janeiro, se recomienda el ensayo de Guillermo O’ Donnell (1984).

que en tanto actividad no termina de ser incluida en el conjunto más vasto de representaciones de otros trabajadores y por otro, una tradición que liga a la representación de las trabajadoras domésticas con fenómenos políticos y estéticos particulares.

El trabajo de Campanella vuelve a resituar la discusión en torno a la pregunta inicial del libro sobre el “servicio” y se vuelve un conector que resitúa al lector con las discusiones conceptuales del libro a partir de los dos textos finales del epílogo.

El texto final de Genevieve Fraisse retoma algunas de las reflexiones que están en el espíritu del libro en relación con la noción de servicio que, ambigua, compleja y polisémica, está en el centro de nuestras sociedades contemporáneas. La autora destaca la relevancia de la noción de “servicio” en todas las labores, la ambigüedad de sus sentidos y los cambios en sus usos y apropiaciones a lo largo de la historia mostrando su carácter ambiguo y polifónico. La dificultad para la autora pasa por resituar la pregunta del siglo XX en el XXI en relación con la manera cómo y de qué forma pueden convivir igualdad y la jerarquía, la dependencia y la autonomía. La palabra “servicio” proviene del latín *servitium* (servidumbre) y de este de “siervo” (*servus*): en estos orígenes, reenvía a una idea de jerarquía social, al vínculo interpersonal y al ejercicio íntimo de las tareas domésticas, limpieza, cocina, atención de niños y adultos. Significa aquí la combinación compleja de jerarquía, dependencia e intimidad (Fraisse, 2009, p.11).

Finalmente, el libro compilado por Rossi y Campanella resulta un aporte de gran relevancia ya que desde una mirada comparativa, relacional y situada permite poner el lente en una relación social desigual y en un espacio como el doméstico para explorar de forma diacrónica la convivencia y el solapamiento (nunca poco conflictivos) de regímenes estéticos con regímenes miméticos, de afectos con demandas contractuales, de cercanías físicas con distancias sociales, de “culturas cultas” y “culturas populares”, así como de consumos e identidades sociales, entre otras superposiciones.

REFERENCIAS

- O'DONELL, G. ¿Y a mí que mierda me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil. *Conferencia IUPERJ*, 1983. In: https://kellogg.nd.edu/sites/default/files/old_files/documents/009_0.pdf.
- GUANO, E. A Color for the Modern Nation: The Discourse on Class, Race, and Education in the *Porteño* Middle Class. *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 1, n° 8. pp. 148-171, 2003
- FRAISSE, G. *Service ou servitude. Essai sur les femmes touts mains*. Paris: Le Bord de l'eau, 2009.